

El caduceo y la esvástica

La medicina académica en el nazismo

¿Qué circunstancias concurren para que la medicina alemana llegase en pocos años al profundo abismo en que se vio inmersa durante el régimen nacionalsocialista?

Desde mediados del siglo XIX, la universidad alemana, en general, y muchos de sus departamentos académicos del ámbito de la medicina, en particular, fueron adquiriendo un prestigio internacional cada vez mayor. De hecho, **durante el primer tercio del siglo XX algunas disciplinas biomédicas, como la farmacología o la psiquiatría, estaban lideradas, en sus diferentes escuelas y corrientes, por científicos y docentes alemanes.** Sin embargo, desde esta posición de liderazgo y prestigio mundial, ¿qué circunstancias concurren para que la medicina llegase, en pocos años, al profundo abismo en que se vio inmersa durante el régimen nacionalsocialista?

En primer lugar, hay que resaltar que las onerosas condiciones económicas, políticas y sociales impuestas a Alemania tras su derrota en la I Guerra Mundial, y su asunción por parte de la República de Weimar, hicieron que una gran mayoría del profesorado universitario, como muchos otros sectores sociales, se mostrase opuesto a los gobiernos de entreguerras, responsabilizándolos de su pérdida de privilegios corporativos (además de su poder adquisitivo) como una de las élites del país.

Este sentimiento colectivo de frustración podría estar detrás del amplio apoyo de la comunidad universitaria (al igual que otros colectivos, como el médico o el empresarial) al incipiente movimiento político liderado por Hitler en la década de 1920. En una conferencia para los cursos de extranjeros de la Universidad de Friburgo, dictada el 15 de agosto de 1934 por su entonces rector, el célebre filósofo Martin Heidegger, se re-

sume esta visión histórica: “Primero tendría que venir el apremio supremo de la I Guerra Mundial... Este apremio del pueblo creó lentamente nuevas necesidades. Y fue despertando en el pueblo la necesidad de un guía [*Führer*], el que debía llevar nuevamente al pueblo de vuelta de su autoperdición hacia su propia definición /determinación y a una nueva voluntad de existencia [*Daseinswillen*]”.

Tres ejemplos: farmacología, psiquiatría y, sobre todo, genética

Precisamente, **el apoyo de un sector del profesorado al nuevo gobierno nacionalsocialista se vio recompensado, el mismo año de la toma del poder por Hitler, con la promulgación, el 7 de abril de 1933, de la Ley para la Restauración del Servicio Civil Profesional, que obligó a dimitir al 55% del profesorado universitario (muchos de ellos, por otro lado, de ascendencia judía), permitiendo la rápida promoción de aquellos elementos afines al régimen. Dentro del marco de las disciplinas médicas, tres ejemplos pueden ilustrar este estrecho vínculo: la farmacología, la psiquiatría y, sobre todo, la genética.**

Es ampliamente conocido que el punto de arranque de la moderna farmacología puede situarse en 1847 en la antigua ciudad alemana de Dorpat (actual Tartu, Estonia) de la mano de Rudolf Buchheim, quien fundó el primer Instituto de Farmacología (*Pharmakologische Institut*) de Alemania. Asimismo, su consolidación se debe a Oswald Schmiedeberg,

Referentes históricos



Fotografía de las instalaciones del Instituto Kaiser-Wilhelm para la Investigación Médica de Heidelberg durante la década de 1930, en las que se desarrollaron posteriormente algunas armas de guerra química, como el agente neurotóxico somán.

Archiv zur Geschichte der Max-Planck-Gesellschaft, Berlin-Dahlem.



Uno de los logotipos publicitarios empleados por el movimiento eugenésico que proliferó en numerosos países occidentales durante el primer tercio del siglo xx y que refleja el objetivo final de esta corriente pseudocientífica, esto es, la consecución de nuevas generaciones de personas sin defectos físicos ni morales gracias a la mejora de su acervo genético.



La ciencia eugenésica gozó de gran predicamento durante el primer tercio del siglo XX en Alemania y destacados psiquiatras y genetistas la apoyaron abiertamente, como Eugen Fischer, destacado genetista y director, entre 1927 y 1942, del Instituto Kaiser-Wilhelm de Antropología, Genética Humana y Eugenesia de Berlín. Su obra *Herencia Humana e Higiene Racial* fue una obra de referencia en esta materia.

Archiv zur Geschichte der Max-Planck-Gesellschaft, Berlin.

considerado como el auténtico padre de la farmacología. Desde la Universidad de Estrasburgo, Schmiedeberg creó, a lo largo de sus 46 años de docencia, una escuela de la que se nutriría prácticamente toda la farmacología continental europea moderna. Adicionalmente, **durante las décadas de 1920 y 1930 se fue estructurando una estrecha red de colaboración entre los laboratorios académicos de las diferentes universidades y la industria farmacéutica para poner en marcha diferentes proyectos de investigación clínica, fundamentalmente destinados a contrarrestar las enfermedades infecciosas, para lo que se desarrollaron antitoxinas y vacunas, sulfonamidas y penicilinas.**

Con la llegada al poder de Adolf Hitler, esta tupida red fue implementada con la introducción del poder militar, facilitándose enormemente la labor de los científicos, a los que se les ofreció oportunidades de trabajo no conocidas previamente.

Una prueba de este mutuo interés colaborativo fue el desarrollo de armas de guerra química de tipo neurotóxico. En este sentido, un decreto del Reich estableció la obligatoriedad de remitir muestras de todo tipo de compuestos químicos sintetizados en el país a la Sección de Guerra Química de la Oficina de Armamento del Ejército Alemán (*Wa Prüf 9*), por si tenían alguna posible aplicación militar.

En cumplimiento de este decreto, el imperio químico I.G. Farben envió sendas muestras de dos insecticidas sintetizados por sus farmacólogos, el tabún y el sarín, reconociéndose rápidamente su posible utilidad para este fin, al descubrirse su capacidad para inhibir la colinesterasa, por lo que su aplicación fue declarada secreto militar, bajo el nombre codificado *N-Stoff*. Para conocer los efectos de estos gases en humanos, se encargó su estudio a Wolfgang Wirth, director del Instituto de Farmacología y Toxicología Militar de la Academia de Medicina Militar (Berlín), quien, dadas las dificultades que presentaba su estudio experimental sobre el consumo de oxígeno celular y sobre varias reacciones enzimáticas, creó un equipo de trabajo con prestigiosos farmacólogos del ámbito universitario, que fueron transferidos a su Instituto Militar, dando lugar a una red universitaria de centros subsidiarios de la Academia de Medicina Militar.

Del mismo modo, la propia *Wa Prüf 9* también puso en marcha una red de centros de investigación académicos y universitarios destinados a obtener datos sobre posibles agentes neurotóxicos, destacando, en este sentido, los Kaiser-Wilhelm Institut (KWI) para la Investigación Médica, un conglomerado de más de 40 centros repartidos por toda Alemania. El director del Departamento de Química del KWI de Heidelberg era el científico de origen austriaco Richard Kuhn, quien consiguió el Premio Nobel de Química en 1938 por sus investigaciones sobre las vitaminas. La influencia de Kuhn en el mundo de la ciencia alemana de la época era evidente y, sin afiliarse en ningún momento al Partido Nazi, fue nombrado en octubre de 1939, un mes después de iniciada la guerra, director del Departamento de Química Orgánica del Consejo de Investigaciones del Reich (*Fachspartenleiter*). Precisamente, sus estudios sobre la relación entre la vitamina B1 y el metabolismo cerebral, y sus efectos bioquímicos a nivel del sistema nervioso, condujeron a Kuhn al descubrimiento, en 1944, de un nuevo agente neurotóxico, el pinacolil-metil-fosfonofluoridato (código 25075), conocido como somán, sustancia aún más efectiva que las precedentes.

Con respecto a la psiquiatría, su relevancia internacional en la época pre-nazi era aún mayor que en el caso de la farmacología, habiéndose impuesto su orientación somaticista sobre otras corrientes europeas. La somatización de la psiquiatría también se vio favorecida por el auge de otras co-

rientes, como el positivismo criminológico de la escuela italiana (Nuova Scuola) y los defensores de la teoría de la degeneración de la escuela francesa, así como por el progreso de la mentalidad anatomoclínica, reflejado magistralmente en los excelentes neurohistólogos y neuropatólogos alemanes.

Entre las figuras claves de este cambio de orientación, que contemplaba el trastorno mental como una consecuencia directa de determinadas lesiones orgánicas, cabe mencionar a Wilhelm Griesinger, Emil Kraepelin o Carl Wernicke. Finalmente, en 1933, Oswald Bumke publicó su *Handbuch der Psychiatrie*, obra de absoluta referencia en su momento y que supuso la culminación de la psiquiatría post-kraepeliniana y el absoluto predominio de la psiquiatría alemana durante la época de entreguerras.

El año de quiebra de la psiquiatría

Sin embargo, a pesar de esta excelente reputación, con la llegada al poder del partido nacionalsocialista en 1933 comenzó lo que Peters denominó “el año de quiebra de la psiquiatría alemana”. Desde la perspectiva académica, uno de los factores clave de este proceso de quiebra fue su contaminación por las controvertidas teorías genéticas de corte eugenésico, que durante el primer tercio del siglo XX fueron cobrando cada vez más fuerza, especialmente en las regiones centroeuropeas (en 1909 se fundó la Sociedad Alemana para la Higiene Racial).

La pesimista hipótesis de la degeneración, asimilada en la psiquiatría europea, ponía sobre el tapete el hecho de la incurabilidad de los trastornos mentales y otorgaba un importante papel etiopatogénico a la herencia y a la acción sobre el organismo de determinados agentes tóxicos, como el alcohol, lo que hizo derivar la posibilidad de su control sanitario al campo de la prevención, iniciando un proceso de socialización de la psiquiatría. Bing explica muy acertadamente la trascendencia de estos postulados: “rápidamente, al contacto con teorías de defensa social, el tratamiento moral del individuo se convertiría en la moralización de las masas, la profilaxia individual pasaría a ser el descubrimiento de degenerados a los que se debía aislar, y los consejos eugenésicos se trocarían en legislaciones, a veces draconianas, de las que se dotarán algunos Estados, que llegarán hasta la prohibición del matrimonio y aun a la esterilización”.

Por primera vez, los psiquiatras disponían de una posible explicación etiopatogénica sobre las causas de la locura y podían ofrecer una interpretación resolutive sobre la problemática de la enfermedad mental a la nueva burguesía industrial asentada en los resortes del poder. Pero, además, algunos psiquiatras veían desde sus cátedras con especial interés estos postulados, pues los podría transformar en agentes sociales con un enorme peso específico en el ámbito de la política de la época (incluido el control de la criminalidad, en tanto que, siguiendo los postulados de Cesare Lombroso, el delincuente constituiría una subespecie degenerada de las diferentes razas humanas; *species generis humanis*).

Algunos ejemplos pueden ilustrar este estrecho vínculo: Ernst Rüdin, profesor de Psiquiatría de la Universidad de Basilea y posteriormente director del Departamento de Genealogía y Demografía del KWI de Munich y profesor de Psiquiatría de esta Universidad, pretendió haber demostrado, en 1916, el carácter hereditario de la esquizofrenia (*dementia praecox*), lo que suponía, de facto, que los trastornos mentales eran refractarios a cualquier intervención terapéutica.

Otro prestigioso psiquiatra, Alfred Hoche, profesor de la Universidad de Freiburg, defendía en un libro publicado con-

juntamente con el jurista Karl Binding en 1920 (*Die Freigabe der Vernichtung Lebensunwertern Lebens –El permiso para destruir la vida indigna–*), la eutanasia activa de algunos de estos pacientes: “... los médicos deberían comprometerse algunas veces con la idea de quitar la vida de ciertos enfermos mentales, que son seres humanos vacíos, en interés de lograr una comunidad mucho mejor”. Otro ejemplo ilustrativo se puede obtener del libro de texto *Menschliche Erblichkeitslehre and Rassenhygiene (Herencia Humana e Higiene Racial)*, publicado por algunos de los más relevantes genetistas alemanes, como los profesores Eugen Fischer, director del prestigioso KIW de Genética y Antropología Humana, y Fritz Lenz, profesor de Antropología de la Universidad de Munich, que se convirtió en una obra de culto y de referencia, alcanzando cinco ediciones entre 1921 y 1940. En resumen, todos estos científicos abogaban, como resalta Weber, por “la limpieza de los genes de la raza”, esto es, la eliminación de la “grey putrefacta del cuerpo social”.

Grey putrefacta del cuerpo social

Sobre estas bases pseudocientíficas, el gobierno nazi iniciaría posteriormente en Alemania una política de “higiene racial” (*Rassenhygiene*) de nefastas consecuencias políticas, sociales y científicas. De hecho, algunos autores plantean que las ideas del libro de Hoche fueron transpuestas en el famoso libro de Hitler *Mein Kampf* (Mi lucha, 1925). Sin embargo, al contrario de lo que sucedió con los médicos acusados de crímenes contra la humanidad en uno de los Juicios de Nüremberg, los inspiradores científicos de la ideología racista nazi evitaron la acción de la justicia. A título de ejemplo, Rüdín, eje fundamental en el que se basó la política eugenésica del régimen nazi, aunque fue detenido al finalizar la guerra y llegó a ser juzgado por un tribunal local alemán en 1947, finalmente resultó absuelto, estimándose que su colaboración en los crímenes nazis había sido puramente coyuntural.

Racismo antropológico, somaticismo médico, militarización de la ciencia, persecución del anormal o del extraño, etc., son algunos de los elementos amalgamados en el programa político-social del partido nacionalsocialista, que encontró un terreno abonado para la potenciación de estas ideas en la situación de crisis económica de finales de la década de 1920, en la sensación de opresión y victimismo del pueblo alemán tras la firma del Tratado de Versalles (1919), y en el desarrollo de las políticas neocolonialistas de la Europa de entreguerras. Sin embargo, lo más preocupante, desde la perspectiva académica, es que estas teorías fueron fervorosamente alentadas, difundidas e implementadas por prestigiosos científicos, que las justificaban éticamente como una forma de salvaguardar el propio futuro del pueblo alemán.]

Bibliografía

- Bing F. La théorie de la dégénérescence. En: Postel J, Quérel C, editores. Nouvelle histoire de la psychiatrie. Toulouse: Privat; 1983. p. 351-6.
- Gay P. Weimar culture. Londres: Penguin; 1968.
- Heidegger M. Reden und andere Zeugnisse eines Lebensweges, 1910-1976. En: Heidegger H, editor. Gesamtausgabe, vol. 16. Frankfurt: Klostermann; 2000. p. 285-307.
- Kevles DJ. In the name of eugenics. Cambridge: Harvard University Press; 1995.
- Peters UH. Un siglo de psiquiatría alemana. Rev Neuro-Psiquiatr 2004;3-4:127-62.
- Proctor RN. Racial hygiene: Medicine under the Nazis. Cambridge: Harvard University Press; 1988.
- Robinson JP. The rise in CB weapons. Vol. 1. En: Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). The problem of chemical and Biological Warfare. Stockholm: Almqvist & Wiksells; 1971.
- Weber MM. Ernst Rüdin, 1874-1952: A German psychiatrist and geneticist. Am J Med Gen Neuropsychiatr Gen 1996;67:323-31.